

LECCIONES HISTÓRICAS APRENDIDAS DE LOS PROCESOS DE NEGOCIACIÓN PARA LA PAZ EN ALGUNOS PAÍSES DEL MUNDO

Carmelo García, IEPALA (España)

Quiero comenzar mi intervención, saludando cordialmente a la dirección de la Revista "Historia Crítica" y a los componentes del Departamento de Historia de esta distinguida Universidad de los Andes, que han tenido a bien invitarme a participar en este Foro por la Paz en Colombia.

Mi primera palabra, pues, es de agradecimiento por darme la oportunidad de estar entre ustedes. Me siento, gracias a sus ofrecimientos, como en mi casa. Estoy esperanzado porque esta forma de hacer y ser acogido por una universidad, podría convertirse en un modo de cooperación para el futuro: establecer vínculos reales de intercambio para el estudio conjunto de problemas que nos acucien.

En segundo lugar, quiero decir que, desde hace años, por vocación y profesión, he tenido que ser un atento seguidor de los procesos de conversaciones, diálogo y negociaciones para la pacificación de/en distintos países que han estado sometidos a conflictos violentos y armados en el mundo. Por tanto, también he tenido que seguir el largo y complejo proceso/conflicto de Colombia, ante el que permanecemos aún perplejos, pues desde hace treinta años venimos intentando dar alcance al "caso colombiano", y, a pesar del tiempo y el trabajo dedicado, hemos de reconocer que continuamos sin entender qué sucede en esta tierra y con este abigarrado pueblo que vive y muere -a veces tan absurdamente-aquí.

Mi primera visita a Colombia se remonta a los primeros años de IEPALA, cuando desde Montevideo soñábamos en la integración latinoamericana y en la posibilidad creciente del desarrollo de nuestros pueblos. Hemos tenido que pasar tres largas décadas de sufrir miles de embates y frustraciones, para aprender que, además de nuestros vicios, de nuestra

implacable herencia esquizoide y contrahecha, de las infinitas inercias que arrastramos desde hace más de 500 años..., el factor externo, ajeno, hostil y a mil leguas extraño a lo nuestro era quien mandaba, coordinaba, determinaba, impedía, imponía, dominaba todo sobre nuestras vidas haciéndolas casi imposibles. Tres décadas que se suman al duro aprendizaje de una historia que, hacia adelante, parece no tener salida; cuyo futuro, si es que lo hay, amenaza con ser un hastiado presente, aburridamente repetido, por padres e hijos de generación en generación sobresaltada, de vez en cuando, por el histrionismo triste e irónico de un vulgar bandido que, en el centro del espectáculo, se escapa de su jaula de oro, se ríe del Estado y la Nación (entre otras razones profundas porque son tan débiles que apenas existen o son meras sombras) y logra que sus intereses coincidan, objetivamente, con los de los enemigos de las inmensas mayorías que viven y, sobre todo, mueren en este lindo país.

Colombia, sigue siendo un país fascinante y lleno de sorpresas que han intentado contar y cantar sus narradores y poetas; también es el pueblo cargado de belleza y sueño de infinito que, algún día, se hará verdad; por eso creemos que ha llegado el momento, que las mayorías populares deben alimentarse de paz y mirar su entorno sin miedos; después de tanto tiempo de injusticia estructural, violencia y muerte, esa sería la gran sorpresa; para la que se requiere no sólo imaginación y fantasía sino visión de futuro y la grandeza de espíritu -flores que sólo nacen cuando la inteligencia y la libertad han vencido a los mediocres y sus cretinas mezquindades-.

1. ¿Atrevernó a hablar de la Paz?

Quiero ir centrando el tema con la presentación de algunas razones que justifican mi atrevimiento

para hablar de la paz; o lo que es parecido, de las negociaciones posibles y sus condiciones para conseguir la paz que se necesita.

Y esa es la primera razón fuerte: la paz es necesaria o no es posible. Y ha de ser necesaria por todos cuantos están implicados en el conflicto al menos directamente.

La segunda, en relación directa con la premisa anterior es que la paz es imprescindible para construir cualquier democracia fundamentada en la defensa y respeto de los Derechos Humanos y de los Pueblos. (Casi por principio esta razón no necesita de mayor prueba, pues así es formulado por los representantes y teorizadores de las poderosas democracias y por los proclamadores de los Derechos Humanos). De cualquier manera, antes de terminar mi reflexión volveré sobre esta razón, aunque sea en forma de corolario.

La tercera, es que el punto de partida no es el conocimiento de que sea la paz, sino la experiencia de su negociación o lo que es lo mismo, partimos de la no-paz, pero sin saber qué es la paz, que perseguimos; como tampoco sabemos del todo qué es la democracia y los derechos humanos y de los pueblos; pero no tenemos una idea clara de esos absolutos de paz, democracia, derechos humanos, justicia, libertad, igualdades... que podrían ser aplicados a esta situación o a otras.

Por último me gustaría añadirles que, de los casos que yo les voy a hablar, en los cuales ha habido negociación, tampoco la paz ha terminado siendo una realidad tan triunfante o satisfactoria como se esperaba, hubo momentos brillantes y eufóricos en esos procesos de negociación pero, luego, la materialización de la paz se hizo más compleja y hasta ramplona. Dicho en otro tono: no vayamos, ni aún en nuestra reflexión, tras un mito sino hacia una realidad difícil, que no es ningún final del trayecto, sino el mínimo básico para seguir construyendo un proyecto humano mejor que su negociación; absolutamente mejor, es cierto, pero ningún paraíso.

2. La negociación es inevitable.

Parece que con un título de este tono se dan por solucionadas muchas preguntas previas y por descalificadas las posturas que se niegan, en

virtud -o vicio- de no se sabe qué intereses y lógicas precedidas de rigurosos análisis, a considerar la posibilidad de abrir conversaciones para, dialogando, llegar a negociar. En la viejas "doctrinas" sobre los conflictos solía afirmarse que cuando se utiliza el "último recurso", antes de lanzarlo, es necesario tener previstas las "salidas" al mismo; precisamente la estrategia de esa etapa superior de la lucha se construía planificando la acción conforme esas posibles salidas. Cuando esas previsiones no están estrategiza-das, los conflictos son callejones sin salida y se enquistan o se pierden; difícilmente se "superan".

Pero recurramos a la 'historia': para situarnos correctamente y con el fin de aprovechar el tiempo, necesitamos seleccionar algunos de esos procesos, con la inevitable exclusión de otros que fueron y son muy valiosos -al menos para sus pueblos y para el aprendizaje de los estudiosos-, pero que no podemos referir aquí.

Parece claro que debemos fijar nuestra atención en los casos más cercanos, geográfica, cultural y también políticamente, de Nuestra América; y para ello hemos de acortar el tiempo, poner una fecha, no caprichosa, que nos ayude a situar los procesos políticos que se han venido dando entre la guerra y la paz. Esa fecha, sin duda cuestionable, es, sin olvidar toda una etapa anterior, el 19 de julio 1979: toma del poder, con el triunfo por las armas, de la revolución sandinista, en Nicaragua.

En la etapa anterior al 19 de julio, también hubo negociaciones y procesos de pacificación; se obtuvieron amnistías, treguas, altos al fuego, paces... se dieron contactos, diálogos, conversaciones; y... el balance de lecciones aprendidas nos dice que cada proceso, aún siendo deudor "políticamente" de los anteriores y de los métodos utilizados y de los resultados obtenidos -sobre todo si fueron triunfante para alguna de las partes-, sin embargo, hubo que reinventarlo de nuevo; pues ninguno de los logros sirvió del todo como modelo para el siguiente; por lo que siempre hubo que tener en cuenta el conjunto o "sistema" de "condiciones materiales y sociales, objetivas y subjetivas" de cada una de las situaciones, para construir, negociando, la paz difícil y siempre nueva. Otra lección constante: en todos hubo que ceder y acordar por todas las partes, para hacer concreta la necesidad de paz.

A partir de 1979, o mejor a partir de lo que significó para América Latina, para el mundo de la 'solidaridad internacional' y, sobre todo para la Administración norteamericana, el "hecho Nicaragua", se dará un punto de inflexión duro que impri

miré un cambio en las posibilidades de paz a través del diálogo entre los contendientes: EEUU, directamente o a través de sus aliados o interpuestos, declararán guerras o activarán conflictos por todo el mundo, lo que agudizará los procesos y alejará las paces hasta situaciones límite no sólo de dolor o muerte sino de racionalidad política o simplemente ética; su iniciativa estratégica será prolongar y agotar las tensiones hacia estancamientos internos.

Desde ese momento, por efectos violentos del factor externo -y quizá por efectos internos que deformaron el análisis de la realidad y su medida ajustada, como fue la euforia del posible triunfo definitivo...- no se hacen posibles los caminos que hasta entonces se creían abiertos.

Por desgracia, ahora que el Este se descompuso como potencia amenazante, interviniente o exculpatoria, vamos a poder comprobar que los problemas irresueltos en cada pueblo y que dieron -y dan- razón y sentido a las revoluciones sociales, serán los que- si no se solucionan, y las tendencias no auguran ninguna posibilidad de ello- los que en el próximo ciclo de rebelión vuelvan a agudizar los conflictos que vendrán.

Esa presencia fuerte, reactiva y reaccionaria, de los EE.UU en los campos de lucha, hizo que para la superación de los conflictos de liberación social o nacional, a partir de ese momento, era obligado contar con el factor exterior, si se quería llegar a cualquier etapa, definitiva o previa, de la paz (cuantos esfuerzos se hicieron por altas instancias de la ONU, de los Estados amigos, de fuerzas y líderes políticos y, sobre todo, de los mismos dirigentes de Nicaragua, por encontrar una solución negociada y pactada al conflicto que desató y mantuvo EEUU durante casi diez años... ¿qué respuesta se obtuvo?); ese factor externo marcó todos los procesos de "pacificación" (y cabría preguntar: en el caso de Colombia ¿será necesario para conseguir la pacificación, invitar a ese convidado, en alguna de las representaciones múltiples a través de las cuales está presente en el conflicto que el pueblo sufre en este país?).

Esa ansia de liberación social que ha generado y mantenido buena parte de los procesos de nuestros países, -y de modo especial de los que, al mismo tiempo buscaban la independencia, como, en el comienzo de los 70, las excolonias portuguesas- fue el origen y "la causa" moviente de la mayoría de los

conflictos que tuvieron que buscar la paz a través de las conversaciones y diálogos. Es más, cuando esa causa permanece es necesario que no se olvide y se dialogue, en la mesa de negociaciones, por sus auténticos y legítimos representantes; pero más imprescindible es que no se chantajee a la paz pretendiendo representar y defender dicha causa -los pueblos, aunque siempre tarde, no reconocen a los espúreos y los vomitan-, cuando las mayorías, por un motivo u otro, incluido el cansancio generalizado o el terror, la consideran aplazable ante la urgencia de la sobrevivencia.

Un dato que viene marcado por esa fecha, es el hecho, hasta mucho después descubierto y explicado, de la inviabilidad -no teórica sino política y práctica- del triunfo por las armas. A partir de aquel momento, recuerden: excepto la 'carambola' de Etiopía y Eritrea y, en otro sentido muy distinto, la "victoria" de la SWAPO en Namibia, ningún movimiento -de los más de treinta que a comienzos de los ochenta estaban empeñados en luchas de emancipación consiguió la toma del poder por la lucha armada. Aún hoy permanecen, más o menos residuales, algunas luchas 'parecidas'... ¿qué salida tendrán: la toma del poder, la negociación de la salida, el desgaste y enquistamiento, o el paso a otro tipo de actividad armada como forma de pervivencia de un modo de existencia que no tiene otra alternativa? Esa es la cuestión.

3. Las condiciones.

Uno de los temas difíciles de toda negociación son las condiciones o la incondicionalidad en la mesa. No me estoy refiriendo a esas condiciones, sino a ciertos supuestos que, previo al proceso de negociación lo hacen posible cuando las partes han tomado conciencia de la necesidad de la paz. Alguno de esos supuestos son:

3.1 La derrota: Quiero empezar destacando una de las condiciones conocidas como "suficientes", la más rotunda, aunque sea difícil de nombrar: que ambos contendientes se encuentren, de hecho, derrotados. Para explicarme permítanme tomar como mera referencia, algunos de los conflictos de la década de los 70, por ejemplo Vietnam que siempre será además del gran conflicto, la gran lección -para quienes quieran aprenderla-. Vietnam es un proceso de larga duración en el cual se implican, con intereses similares, países diferentes frente a un pueblo que, en la defensa y en la lucha, va adquiriendo un tipo y grado de conciencia nueva y de

organización social, económica, política, militar y cultural en torno de *la resistencia* para no ser destruidos. Una conciencia y creencia de que los vencidos de siempre y los pobres del mundo habían de luchar hasta el límite para defender su dignidad y una soberanía más espiritual -y de ahí política- que material. El conflicto llega a un punto en el que las dos partes, el coloso de USA y los pobres vietnamitas, han conseguido, luchando ferozmente, la derrota de ambos; y se ponen a negociar la paz ineludible, poniendo sobre la mesa, la dignidad ofendida y la vergüenza encubierta -absolutamente irreconciliables entre sí..., si no hubieran estado sobredeterminadas por la derrota común y la necesidad de paz.

Gracias a las mediaciones y al realismo frente a lo imposible llegan a conseguir la gran victoria de la paz -que ninguno de los que lucharon pudo gozar-, una pírrica paz para el "alma herida de los héroes USA" que convertirán en acicate de muchas otras guerras y luchas contra los pueblos extraños ese proceso termina en 1975, después de un largo período de negociación.

Otro aspecto que esta situación nos aporta es que cuando no existe ninguna posibilidad de entendimiento -entre los bandos contendientes, y quizá de entendimiento en términos absolutos- la paz sólo llega con la derrota de ambos.

En síntesis se destaca lo siguiente:

- Naturaleza del conflicto
- Estado y nivel en que se encuentra el conflicto, o grado en el que se halla la correlación de fuerzas, con los dos 'continuos' de análisis: línea de fines: finalidad última -objetivos de plazo largo, medio y corto, con sus respectivos planes - intereses que andan en juego- su relación con el poder real y el simbólico- fuerzas con las que se defiende; línea de fuerzas: potencia militar -potencia política- iniciativa de ataque -estructura y organización.

dirección, mando, orden, disciplina, aspectos subjetivos, relación con la "causa", sus motivos y la moral de victoria- qué bases sociales se sienten expresadas y qué bases sociales apoyan de hecho (con sus "razones"); y los resultados de lucha, con la máxima objetivación posible las "demandas" de paz y sus sostenedores.

- Quién, por qué y cómo plantea el proceso de 'pacificación'? y estudio de las reacciones que provoca, no sólo en los contendientes sino en todos los sectores, directa o indirectamente, afectados; también en la opinión pública nacional e internacional: balance de apoyos propicios y rechazos justificados'.
- A partir de ese momento hay que delimitar el posible espacio de la negociación construyéndolo en un doble eje de coordenadas integrado por el eje, en sus tres grados, de:
 - *Las conversaciones y sus "circunstancias"*: lugar, tiempo, modos, formas, número, mesa, protocolo los...y, sobre todo agendas;
 - *El diálogo*: la representación, imagen y credibilidad de los interlocutores.
 - *La negociación en cuanto tal*: y el poder de decisión y acuerdo en la negociación; la capacidad de cumplimiento de lo pactado;

El otro eje de las variables compuestas: agentes, interlocutores, partes, intermediarios, condiciones, los puntos de partida y los de llegada; quién y cómo lleva la iniciativa, qué papel se atribuye -y el que tienen- los factores exteriores sean personales, institucionales, nacionales, regionales, internacionales...; con sus elementos de verificación, control etc¹.

A partir de esas claridades viene el difícil proceso de la práctica, en la que juegan un importante

¹ Sin que interfirieran en el discurrir de la reflexión, enumeramos un leve decálogo de los puntos que fueron, más o menos secuencialmente, ofrecidos a debate en un taller de representantes de fuerzas políticas de algunos países africanos que estudiaron, durante una semana, las condiciones de conflictos de liberación:

- a) Definición de las contradicciones y el grado de enemistad: para saber quienes son enemigos, adversarios, contrincantes, beligerantes, asimétricos....
- b) Las convergencias, confluencias, correlación y confrontación de fuerzas en alianza, en conflicto y su posible medición.
- c) Los objetivos estratégicos de largo plazo y la coherencia de su relación con los objetivos medios y cortos; definición del espacio social y político.
- d) El tema de la 'ideologización' (en su múltiple acepción, pero sin excluir la generadora de falsa conciencia) de las "causas" y de los procesos, en relación con el peligro de fanatización de los medios y procedimientos, ante el aplazamiento 'sine die' de las finalidades que fueron causa y motivos.

papel, las mismas cualidades personales de los negociadores. Pero veamos algún otro supuesto:

3.2 El empate sin salida -y sin derrota- de ambas partes. Es difícil de reconocer y sólo el tiempo y la terquedad aburrida de los hechos que no provocan avances decisivos, puede llevar a la conclusión de la necesidad de paz. Cuando las luchas se han enquistado y, como consecuencia, se hace su duración mayor de lo previsto; cuando empieza a darse, y crece, el 'cansancio de los buenos' y de quienes padecen directamente las consecuencias de la lucha se hace necesaria la paz, en las mejores condiciones posibles. Estoy hablándoles de procesos, mutatis mutandis, como los de El Salvador, Guatemala, El Sahara... quizá Filipinas, ¿quizá en algún sentido, Colombia?.

El referente paradigmático es, sin duda, el proceso de conversaciones para el diálogo, para la negociación, para los Acuerdos de paz que se firmaron en Chapultepec y que, con miles de dificultades de todo tipo lo que hizo que los acuerdos esbozasen mecanismos firmes de gran eficacia pero llenos de osadía e imaginación política, algunas otras normalmente imprevisibles, por la dinámica de las relaciones enfrentadas y porque los negociadores del gobierno ni tienen representación ni control de la totalidad de intereses que están detrás de él. Lo que me interesa resaltar para nuestra reflexión es que, tras largas luchas militares y políticas y un sinnúmero de factores enfrentados de todos los signos, un grupo lúcido de representantes del Frente consiguieron movilizar no sólo a la opinión pública internacional, sino a un puñado amplio de gobiernos, incluido el que figuraba como aliado orgánico y financiero de su enemigo principal, y llevar al mismo corazón de las decisiones de las Naciones Unidas, en su tiempo exacto, unas propuestas claras,

defendidas con mucho realismo y enorme fuerza y "razón".

En un conflicto que, dada la composición y correlación de fuerzas, así como su 'victoria' y sus costos, incluidos los económicos, de ninguna forma una de las dos partes podía ganar venciendo a la otra, se forzó, en el tiempo y espacio en el que los polos parecían más opuestos, una negociación y se firmaron unos acuerdos que, en la misma medida en que se cumplan conllevará la victoria política para las dos y el avance para su pueblo y país.

Estos mismos elementos los encontramos, con sus matices y diferencias, en casos como Guatemala o El Sahara, si bien los gobiernos contra los que están enfrentados los movimientos de liberación, no han creído aún necesaria la paz y siguen empeñados en tratar de engañar a la comunidad internacional y a sus contrincantes con palabras y promesas trapeadas. Este supuesto, en los casos que hemos utilizado -no así en otros posibles- también podríamos titularlo así:

3.3. La inviabilidad de la victoria y la presión internacional con la razón de la democracia y los derechos humanos. Que puede ser aplicado a otros conflictos y negociaciones; lo que aporta, quizá como novedad en los tiempos de aquí en adelante, es que la legitimidad de los conflictos y la credibilidad de las partes implicadas en los procesos por los que atraviesan hasta conseguir la paz, cada día más ha de ser confrontada con esos dos ejes convergentes: la democratización de la sociedad y de los Estados por la participación real del pueblo en el poder, y el respeto, promoción y defensa de los Derechos Humanos, personales y colectivos, empezando por los derechos de aquellos grupos a quienes les son más negados. En íntima relación con este aspecto es necesario destacar la importancia, cada

e) Consecuencias reales o simbólicas de las transmutaciones del bloque del Este, sus alternativas y propuestas.

f) Existen -¿quiénes son?- los sujetos capaces de transformación real radical de las estructuras y sistema dominante; ¿cuáles son o siguen

siendo las condiciones objetivas y subjetivas, materiales y sociales del cambio posible? ¿y del radical?.

g) El papel del análisis y de la interpretación -cuando no hay explicación- para proyectar fines y hacer propuestas.

h) La definición y defensa de una causa, ¿cuál?.

i) Más allá de los métodos, tácticas y técnicas... la articulación de medios y fines y el riesgo de hacer propuesta inviables que, por ello resultan netamente idealistas (el reclamo del cumplimiento de la materialidad histórica frente a los idealismos alienantes...).

j) Identificación del espacio propio, entre la utopía viable y el realismo pragmático del Gran Mercado.

Y dos apéndices:

La lucha de las potencias a partir del conflicto de intereses, "negocios", voluntades, modelos... y otros protagonismos.

El papel de los "universos de sentido" y de 'sin sentido' en la movilización de voluntades, sentimientos, miedos y emociones. que substraían el apoyo a la paz o sus contrarios.

día más insustituible de la ética, la mejor, la más justa, la más altruista y mayoritaria, la más magnánima y tolerante... aplicada a toda acción política sea del cariz que sea. Y soy conciente de que estamos tocando un fondo difícil porque trasciende a muchos planteamientos ficticios que por aquí y por allí se vienen dando.

Otro supuesto:

3.4 La guerra de desgaste hasta el agotamiento total. Es la táctica seguida por USA y sus aliados cuando lo que se propone es el derrocamiento de un régimen popular contra el que ha desatado una guerra de las llamadas de baja intensidad, aunque la medida de esa bajura resulte muy discutible sobre todo para los que la padecen.

El objetivo de esas guerras no es ganarlas militarmente, sino desgastar hasta su claudicación al poder establecido y sus mecanismos políticos y sociales; en primer lugar hundiendo las economías por el procedimiento de su militarización hasta conseguir que los recursos destinados a la cobertura de las necesidades más apremiantes -salud, educación, pequeño desarrollo, organización- de las mayorías populares queden de tal forma disminuidos que provoquen la desafección, el descontento y, a la contra, el consiguiente apoyo a los "libertadores" que *irán en contra* del orden establecido.

3.5 Desde la "victoria" de los vencidos. En los emocionantes años 70, de tantas posibilidades, casi todas ya frustradas, se dieron algunos procesos importantes para la paz en el mundo del Sur; me refiero a las últimas grandes independencias de Africa-que culminarán en el 80 con la de Zimbabwe y en el 90 con Namibia-, no todas ellas concedidas, aunque tampoco todas ellas del todo conquistadas; en ellas hubo duras presiones exteriores y de una forma u otra, conflicto bélicos. En concreto quiero señalar las que marcaron una era africana que pudo ser nueva pero que ahora, también ha resultado fallida gracias al mismo factor externo del que venimos hablando desde hace tiempo; me refiero a las independencias hoy maltrechas y destrozadas de la ex-colonias portuguesas, en concreto Mozambique, Angola y Guinea Bissau, -puesto que Cabo Verde no tuvo conflicto directo, aunque sí estuvo incorporado a él en G. Bissau-, y, Santo Tomás y Príncipe supieron ir juntos, dentro de 'los cinco', con sus hermanos de revolución -la de los claveles, en Portugal-, como Asia, Goa, Macao y, con otro destino,

como no podía ser menos al tener como vecino la dictadura indonesia, Timor Este-.

Los procesos de esos países llevaron a un sin fin de diferentes conversaciones que, tras la convergencia de muchas luchas militantes y políticas y de abigarrados discursos ideológicos propios y apropiados, culminaron en la caída de una dictadura enquistada y sin salida en la metrópoli portuguesa, y en el advenimiento de un sueño imposible: que el ejército militar pudiera engendrar una democracia popular. Eso propiciaba la recuperación y renovación de las alternativas africanas que, tras la década de la independencia en los sesenta, se habían quedado en palabrería mimética, sin aportar nada propio al proceso emancipatorio. Fueron los años del 74 hasta el 80, con la independencia de Zimbabwe, por las vías más negociadoras y democráticas conocidas hasta entonces, los que, según parece y a pesar de los esfuerzos de Gran Bretaña, los que hicieron cambiar la estrategia a los aliados de siempre. Fue un tiempo de paz relativa que se truncó, precisamente, por quien hacía ostentación de su democracia y de la defensa a ultranza de los derechos de los pueblos...; sus aliados fueron el apartheid de Sudáfrica y el sionismo de Israel, junto con los apoyos financieros de selectas capas que ocupan altas esferas del poder económico tanto en los EEUU de América, como en Sudáfrica, Portugal y Europa (Alemania incluida). Con ello quiero terminar recordando que las paces o la paz no se mantienen por el hecho de negociarla y acordarla; es más, que teniendo en cuenta a los beligerantes y sus intereses por la paz como un buen negocio y no como un modo de existencia humana..., pueden utilizarla únicamente para reponer fuerzas y lanzar una ofensiva de naturaleza diferente que coja por sorpresa al antiguo contendiente y arrume para siempre -siempre no eternos- las aspiraciones de los pueblos que, casi por naturaleza buscan la paz como condición y forma de vida.

A pesar de que los tiempos se ajustan y son propios del espacio en el que se realizan y de los agentes que los mueve, se da una coincidencia en torno del 79, también en Africa, activada tanto por el aprendizaje de Nicaragua como por la sospechosa buena imagen que los procesos de las excolonias iban adquiriendo en todo el continente negro. Eso va a hacer que la perfección de los acuerdos de Lancaster House y la instauración del "socialismo propio" en Zimbabwe por vías absolutamente de-

mocráticas, alerte a los aliados de EEUU y posibles guardianes de las reservas de minerales estratégicos, para poner en marcha el brutal proceso destructor no ya sólo de proyectos revolucionarios que podrían haber sido modelos de los cambios en los países africanos, sino de las mismas condiciones físicas de supervivencia para esos pueblos. Daría la impresión que las negociaciones de Zimbabwe en el horizonte de África Austral marcan el punto de inflexión para África, de los nuevos tiempos que, para otros países del Tercer Mundo que cuenten con productos imprescindibles en la economía del norte culminará en la pública -y un tanto obscena- implantación del nuevo orden mundial proclamado por el extinto Bush en su triunfal guerra del Golfo. El objetivo era que no se diesen más Mozambiques o Zimbabwes en África negra y que las paces rematasen los procesos de derrota de los gobiernos establecidos contra los que se desataron las nuevas guerras nacidas de antiguas paces...

4. A modo de conclusión

Los procesos de paz que en el mundo, en estos últimos años, avalan la posibilidad de que todo conflicto, por muy enconado que esté, es solucionable con unas negociaciones en las que se busque,

con la honestidad y dignidad que se tenga -y ahí cada quien es responsable de la suya- no sólo el alto al fuego y el establecimiento de condiciones favorables para entenderse, sino una paz -jamás absoluta o siempre relativa, como todo lo humano- que sin ninguna duda resulta mejor que cualquier guerra limpia o gris, para los pueblos que vienen padeciendo los enfrentamientos e incluso mejor para los directamente contendientes que a lo peor ya se han acostumbrado a uniformarse de odio y 'razones' fantásticas que no responden a la verdad ni aún de las palabras. El tema se convierte, pues, en cómo acceder a la mesa de negociación y, sobre todo, cómo empeñarse en construir la difícil paz que haga compatibles los intereses opuestos y conciliables, las posiciones que se definen como antagónicas. A estas alturas de existencia del grupo zoológico humano, a pesar de lo que actualmente vemos en las Yugoslavias absurdas, lo más revolucionario sigue siendo vivir y posibilitar la vida a las mayorías y, desde ellas -que son las que padecen las imbéciles muertes- aspirar a la sociedad humana de todos. Es posible; también necesario. El tema va a terminar siendo tan simple como que haya que quererlo y ponerlo en marcha. ¡Muchas gracias!. O

LA REINSERCIÓN COMO CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA FORMA DE RELACIÓN SOCIAL

Fabio López de la Roche. Historiador, Politólogo, Investigador Asociación de Trabajo Interdisciplinario A.T.I., Profesor Departamento de Historia Universidades de los Andes y Javeriana.

Introducción

El presente trabajo no pretende abordar la pluralidad de campos, de situaciones y de problemas relacionados con el proceso de reinserción de los excombatientes guerrilleros a la vida civil.

La reinserción tiene que ver con múltiples escenarios tales como la incorporación a una actividad laboral y económica, con el regreso al núcleo familiar o por lo menos a algún tipo de relación familiar,

con la recuperación de derechos civiles a través del indulto con la concesión a las antiguas organizaciones de espacios de favorabilidad política, con programas educativos (alfabetización y validación de la primaria y el bachillerato, readmisión a la universidad, formación ciudadana, etc.), con la atención psico-social, y con la capacitación técnica en determinadas destrezas laborales imprescindibles para el desarrollo de los proyectos productivos en los cuales se han embarcado los excombatientes.